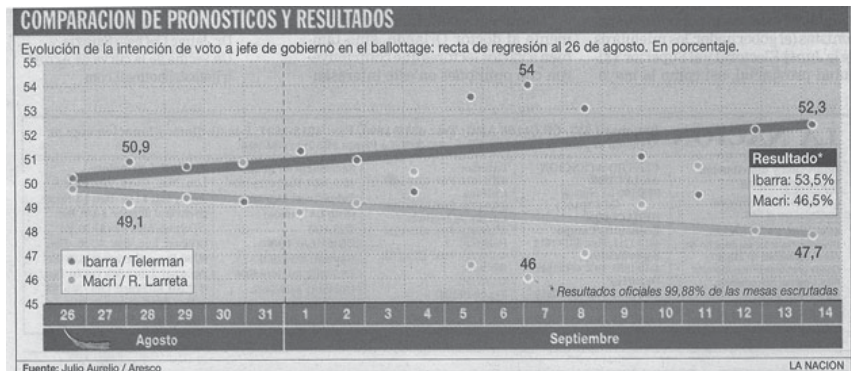


## Jefe de Gobierno



### Opinión

## Un resultado prenunciado

Por Julio Aurelio

Para LA NACION

Por primera vez en la historia, los porteños votamos en un ballottage o segunda vuelta electoral para elegir el jefe de gobierno. En general, suele decirse que esta instancia constituye una suerte de "elección aparte" para la cual los resultados de la primera vuelta funcionan como punto de partida pudiendo dar origen a vuelcos o giros electorales de último momento. Como ejemplo extremo de ello puede mencionarse el conocido "caso Le Pen", sucedido en Francia en mayo de 2002, cuando los sectores progresistas franceses tuvieron que salir, a desgano, a votar a un candidato de centroderecha por temor a la victoria de un candidato xenófobo.

El triunfo de Anibal Ibarra en las elecciones a jefe de gobierno de la ciudad el pasado domingo, sin embargo, no parece responder a esta lógica.

Los datos obtenidos por nuestra consultora desde principios de la contien-

da electoral nos permiten afirmar que la intención de voto a los hasta entonces más probables contrincantes en la segunda vuelta, se hallaba estabilizada en valores muy cercanos a los obtenidos finalmente.

La regresión realizada sobre la base de datos de la primera vuelta daba al 14 de este mes una diferencia en favor de Ibarra de ocho puntos porcentuales, tendencia que se mantuvo durante las tres semanas que separaron la primera de la segunda elección.

Los "giros electorales de último momento" no constituyen una explicación satisfactoria de los resultados del domingo. Estos son más bien la manifestación de decisiones estratégicas tomadas por los votantes desde el principio mismo de la competencia electoral.

La decisión del voto en la primera vuelta implicó, en este caso, una anticipación del futuro escenario de ballottage y los trasvasamientos de sufragios en favor de uno u otro candidato parecen haberse decidido en la antecala de la primera vuelta.

Las encuestas, en este contexto, jugaron un rol fundamental al presentar de manera anticipada a los electores, el escenario más probable sobre el que se definiría finalmente la elección.

De todos modos, sería incorrecto no rescatar el papel de la campaña y de las estrategias políticas que, sobre esta base, contribuyeron a mantener y consolidar los niveles de adhesión electoral de los dos candidatos.

El sistema electoral de doble vuelta ha permitido, en este caso, que las terceras fuerzas preserven su capital electoral en la medida en que las dos alternativas políticas en competencia se han visto obligadas a incorporarlas en una suerte de alianza estratégica que llevará necesariamente a una participación en la futura distribución del poder.

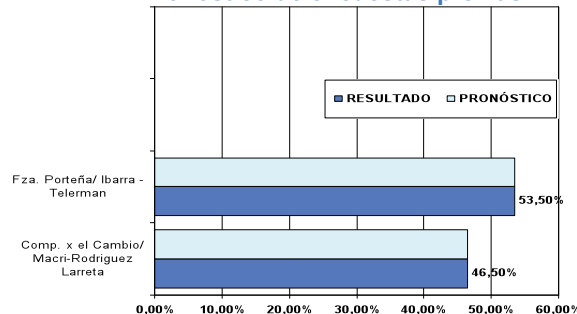
De esta manera, el sistema contribuye a la construcción de consensos y, por tanto, al ejercicio de una democracia más pluralista.

El autor es sociólogo y presidente de Julio Aurelio SA.

### Intención de voto a Jefe de Gobierno

14 de Septiembre de 2003

#### Pronóstico de encuestas previas



\* 5 al 9 de Septiembre- 2421 casos- error +/-2,03%

\*\* Resultados oficiales 99,88% mesas escrutadas.

Comparación de pronósticos y resultados

